

ORIGEN DE LA ORACIÓN DE LA SERENIDAD: UN ESTUDIO HISTÓRICO

A lo largo de los años el verdadero origen de la Oración de la Serenidad ha sido un misterio tentador, enigmático y, según la opinión de algunos, aún sin resolver; fascinante para aquellos de nosotros de la OSG que, en alguna que otra ocasión, hemos intentado llegar a descubrir una prueba fidedigna e irrefutable de su origen.

La oración entró, discretamente, en la historia en el año 1941. Se descubrió en la página de obituarios de una edición de principios de junio del *New York Herald Tribune* y el texto decía:

Madre—que Dios me conceda la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo, y la sabiduría para reconocer la diferencia. Adiós.

Unos quince años más tarde, recordando el acontecimiento, Ruth Hock Crecelius, nuestra primera secretaria no-alcohólica, dijo:

Jack C. apareció una mañana en la oficina (30 Vesey St., Manhattan) para charlar un rato y mientras lo estamos hablando me enseñó el obituario con la Oración de la Serenidad. Me impresionó a mí tanto como a él y le pedí que lo dejara conmigo para copiarla y incluirla en las cartas que enviamos a los grupos y solitarios. Al mismo tiempo Bobby B. *, muy impresionada también con la oración, sin duda la utilizó en sus trabajos con las muchas personas con quienes estaba en contacto diariamente en el Club de la Calle 24... A Horace C. se le ocurrió la idea de imprimirla en tarjetas y él cubrió los gastos de la primera tirada.

Todos los miembros locales, incluido Bill W., se dio cuenta inmediata de su relevancia.

Como dijo Bill en *Alcohólicos Anónimos llega a su mayoría de edad*, “Nunca habíamos visto tanto de A.A. en tan pocas palabras.” El 2 de junio de 1941, Ruth escribió una carta a Henry S., un miembro de Washington, D.C., y de profesión impresor, diciéndole:

uno de los compañeros de aquí nos trajo un recorte de un periódico local que es tan acertado y les gusta tanto que me han pedido que te pregunte cuánto costaría imprimirla en una tarjeta pequeña, parecida a una tarjeta de visita, que se puede llevar en la cartera...aquí está el texto...te agradecería que me contestaras cuanto antes.

* Bobbie sucedió a Ruth en el personal cuando Ruth se fue para casarse en febrero de 1942.

Henry respondió inmediatamente y con gran entusiasmo:

...las tarjetas están de camino y felicitaciones al hombre que descubrió el texto en el periódico. No recuerdo haber visto ninguna frase con tanto impacto y durante el día se la enseñé a los A.A. que han pasado por aquí y todos me han pedido copias. Les envié 500 copias ya que no me han dicho cuántas querían. Si quieren más, díganmelo. Te digo de paso que yo soy un tonto cuando estoy borracho, espero. Por supuesto que no les voy a cobrar nada por una cosa de este tipo.

Esta oración, que durante la mayor parte de la década de los cuarenta era conocida como “la oración de A.A.” tanto por los miembros de A.A. como por la demás gente (para fines de los años cuarenta se llegó a conocer por el nombre de la “Oración de la Serenidad”), ha sido atribuida, según se comentó una vez en el Grapevine, “a casi todos los teólogos, filósofos y santos conocidos por la raza humana.” En el Grapevine, se observó también que en A.A. la opinión popular (1950) corría a favor de San Francisco de Asís como autor.

Pero había otros muchos candidatos para este honor. En *Alcohólicos Anónimos llega a su mayoría de edad*,” Bill dijo:

Nadie puede decir con seguridad quién fue el autor de la Oración de la Serenidad. Algunos dicen que nos viene de los antiguos griegos; otros que salió de la pluma de un poeta inglés anónimo; otros más, que fue escrita por un oficial de la marina de guerra americana; y Jack Alexander que una vez investigó el asunto se le atribuye al reverendo Reinhold Niebuhr...*

De hecho, parece que en una época los griegos eran los favoritos en el concurso de posible autoría, visto que muchos A.A. citaron al filósofo Aristóteles como el autor, diciendo que lo habían leído en algún libro o que alguien les había dicho que era así. Por ejemplo, en marzo de 1957, Jim F., de Maryland, escribió:

D...McG., que ahora está en Chicago, escribió muchas cartas tratando de descubrir el origen de la oración. Creo recordar que en una ocasión él dijo que apareció en una forma en Grecia en la antigüedad, escrita, creo, por Aristóteles.

Así también creía Paul K.H., un historiador e investigador, que dijo que frecuentemente se había propuesto escribir un artículo sobre la historia de la oración. En 1955, en una carta dirigida a Clem L., un periodista de Chicago, Paul dijo:

...hace cuatro o cinco años, cuando estaba considerando escribir ese artículo del Grapevine, hice algunas investigaciones. Santo Tomás de Aquino lo dijo con casi las mismas palabras, e incluso los griegos tenían una palabra para expresarlo— Aristóteles o Sófocles...

* Ver página 10

Me comentaste que la oración parece haberse difundido muy rápidamente. Creo que esto se entiende fácilmente. Primero, se aplica a

cada uno de nosotros. Segundo, si la situación en Chicago en esos primeros días era como la de Washington, cuando un miembro volvía de hacer una visita a otra ciudad, todos sus compañeros inmediatamente le asaltaban con preguntas, “¿cuántos hay en el grupo allí? Y “hacen las cosas como las hacemos nosotros?” y otras similares. Si alguien hubiera vuelto con esa oración, se habría extendido como un reguero de pólvora...

En una carta que escribió a un miembro en el otoño de 1948, Ann M., miembro del personal, resumió nuestra opinión en ese entonces:

El origen de la oración es algo oscuro pero el consenso parece ser que era producto de la mano y del cerebro de Aristóteles. Es posible que lo puedas comprobar en la biblioteca pública*; pero creo que nosotros no podemos hacer más para identificar al autor con mayor certeza.

Los miembros de A.A. de todas partes seguían comunicándonos lo que ellos creían que eran los posibles orígenes de la oración.

Un miembro, Paddy M., de Transvaal, Sudáfrica, nos escribió diciendo que “...se ha comentado que se remonta a los textos sánscritos...” (A propósito, los muy populares “Ayer...hoy...mañana” y “Fíjate en este día” se han atribuido a los textos sánscritos.)

Mucha gente también creía que se podía encontrar la oración en los escritos de San Agustín. Por ejemplo, hace muchos años, en 1957, alguien nos envió una carta asegurando que “... el texto en que apareció originalmente la Oración de la Serenidad, o donde yo la vi por primera vez, es las *Confesiones*, al final de la historia de su vida...” (Con la esperanza de verificar esta información, empecé a leer las *Confesiones* pero tengo que confesar que nunca lo terminé — los escritos de Agustín son muy estimulantes pero difíciles de leer. Y el solo buscar detenidamente una mención de la oración o una versión de la misma fue una tarea tediosa. A menudo he tenido la intención de ponerme nuevamente a leerlo, pero lamentablemente no lo he hecho todavía.)

También se ha sugerido varias veces como posible autor el santo filósofo holandés Baruch Espinoza (1632-1677).

* De hecho, unos cuantos años más tarde, Ann y yo estábamos charlando, hablando acerca de la oración y de lo difícil que era saber quién era el autor, y decidimos ir a la Biblioteca Pública de la ciudad de Nueva York para investigarlo, esperando pasar unas pocas horas allí para identificar al autor de una vez para siempre. Hablamos con una bibliotecaria que escuchó nuestras preguntas primero con interés y luego con cada vez más impaciencia según seguimos parlotando sin parar exponiendo entusiásticamente la historia y las diferentes teorías referentes a la autoría de la oración. Pronto nos paró y nos dijo con firmeza, “queridas mías, uno podría pasar la vida entera leyendo e investigando esta cuestión.” Volvimos silenciosamente a la oficina, aleccionadas y desilusionadas—y, por lo menos en lo que a mí respecta, con la fe perdida, en el sistema de referencia de la biblioteca.

Otra compañera nos escribió diciendo que tenía un cuaderno con sus oraciones favoritas en el que había dos Oraciones de la Serenidad, una atribuida a Santo Tomás de Aquino (1225-1274) y la otra a Reinhold Niebuhr.

Algunos miembros nos dijeron que ellos o sus hijos o sus amigos habían encontrado la oración en varios devocionarios de diversas religiones: escuelas episcopalianas y católicas y clases dominicales protestantes. Un compañero de West Virginia nos escribió a principios de 1948 diciendo:

Hace aproximadamente seis años, me nombraron miembro del comité del Grupos de Youngstown, Ohio y en aquellos días, el coordinador abría la reunión con una oración. De vez en cuando yo leía una oración del libro *The Upper Room**, pero algo faltaba en la seriedad apropiada para la ocasión. Al hojear el devocionario de mi hija, me encontré esta oración que sobresalía de las demás.... Fui a hablar con Neil K. y le pregunté si habría algún inconveniente en utilizarla ya que la saqué de un devocionario católico... La utilicé domingo tras domingo... y pedimos a un miembro que editaba un periódico que nos imprimiera unas cuantas copias. Después de esto no volvimos a pensar en el asunto y nunca se nos habría ocurrido que hubiéramos iniciado una costumbre. Era el año 1942. Si ahora sabes de algo que se remonte más atrás, me gustaría que me lo comunicaras.

Nos llegó un recorte atribuido al *Scottish Rite News*, sin fecha, y con el titular: "Oración antiguo":

Esta oración de origen desconocida se encontró grabada en la pared de la Capilla del Museo y Galería de Arte de New México, en Santa Fe; se remonta al Siglo XVII. Puede que quede grabada en el corazón y en la mente de todos y cada uno de nosotros en esta época dura:

Dios, concédeme la SERENIDAD para aceptar las cosas que no puedo cambiar. El VALOR para cambiar las cosas que puedo. Y la SABIDURÍA para reconocer la diferencia.

Un día de febrero de 1961, un compañero de la oficina del Intergrupo de Nueva York me llamó para decirme que acababa de pasar por la oficina un profesor de la Universidad Columbia que le había dicho que posiblemente les interesaría saber que se había descifrado nuestra oración o algo muy parecido en los hieroglíficos grabados en un obelisco egipcio. Acto seguido, dirigí una carta a Eric Young del Museo Metropolitano de Arte de la ciudad de Nueva York, arqueólogo y autoridad en antiguo Egipto, pidiéndole su opinión y su ayuda con nuestra investigación. Me contestó diciendo que, con la ayuda de todos los miembros de su departamento, él había venido devanándose los sesos en un intento de ofreceremos una posible referencia egipcia; pero comentó que, visto que no existe ningún Diccionario de Citas Egipcias, uno podría

* Un pequeño libro de devociones diarias editado por la Iglesia Metodista y publicado bimensualmente en Nashville, Tennessee. En este libro aparecen lecturas diarias muy populares entre los miembros de los Grupos Oxford, y los pioneros de A.A. y sus familias, especialmente en la zona Oeste Central.

pasar toda una vida [frase que yo había oído más de una vez] leyendo para poder encontrar una cosa así...no obstante, nos dijo, la oración además le parecía ajena a las modalidades del pensamiento egipcio...no creía que la filosofía ni los filósofos egipcios pudieran haberse imaginado la posibilidad de que las actividades humanas pudieran

cambiar el orden del mundo, y creía además que habrían expresado sus ideas en términos más concretos y determinados.*

Y nos enteramos de otras posibles fuentes. En enero de 1961, Herschel G. de Maine, nos relató una experiencia muy interesante:

...fui a Québec para asistir a la exposición que se suele montar allí en el Día del Trabajo. Pasé la primera noche en el “Old Fort Motel” a unas cuatro o cinco millas al este de Québec...más tarde, mientras estaba paseando con el perro, vi un viejo fuerte a unos 300 metros del motel, a orillas del río, y fui a investigar.

Allí encontré el fortín, el único que existe todavía de los tres originales que se construyeron en esta orilla del río cuando se estaba preparando para defender Québec hace ya muchos años. El fortín está en buen estado, limpio, bien arreglado y mantenido. Al entrar en el recinto propio, vi que se había reparado una ventana rota por encima de la puerta con un panel en el que estaba inscrito un refrán de A.A. en francés. Me quedé asombrado y perplejo y me dije que tal vez lo hubiera traducido mal; pero al seguir paseando vi otros paneles, entre ellos, uno con la Oración de la Serenidad en inglés y en francés, y no tenía la menor duda de que quien había hecho inscribir estos paneles era miembro de A.A.

Fui a la pequeña oficina y allí encontré a un hombre en cuya cara todavía se podían leer las señales de su existencia antes de A.A., y le pregunté sin más si era miembro de A.A. Al principio dudaba en hablar pero después de un rato, se puso de pie—tenía una cinco pies y tres pulgadas de altura, y me dijo, “Sí”, con un tono que me hacía creer que iba a añadir, “Y ¿a ti qué te importa?”

Al hablar con él, me enteré de que hacía unos pocos años, su amigo Paul T. (que llevaba siete años en A.A.) había adquirido este viejo fuerte del gobierno canadiense, lo había reparado, limpiado y lo había abierto al público cobrando una módica entrada.

* Puede que fuese el Dr. Young quien sugirió que la filosofía de la Oración de la Serenidad tenía más afinidad con el pensamiento de los persas de la antigüedad que con el de los egipcios. Al leer un poco de los poetas y místicos persas, especialmente Abdulla Ansari, tuve una fuerte impresión de la afinidad. El verso de otro poeta persa me impresionó en particular: habló de la importancia de quedarse indiferente, de mantener una actitud de desprendimiento o indiferencia ante las circunstancias de la vida. Vale mencionar de paso que muchas oraciones — las súplicas antiguas dirigidas a las deidades, los poemas que expresan profundos valores espirituales o los que evocan los aspectos de la gran beldad de la naturaleza (tengo en mente los bellos versos del haiku japonés) a menudo expresan, o se componen de, tres ideas específicas, una trinidad natural, por así decirlo, como lo hace la Oración de la Serenidad.

Otra posibilidad llegó a nuestra atención en la década de los sesenta. En julio de 1964, el Grapevine recibió un recorte del *Paris Herald Tribune* y un artículo escrito por su corresponsal en Koblenz (Alemania Occidental):

En un lúgubre salón de un antiguo hotel, con vistas al Rin a su paso por Koblenz, enmarcado por las banderas de los regimientos Prusianos rescatadas del monumento a Tannenberg, hay una lápida inscrita con las siguientes palabras:

Dios concédeme el desprendimiento para aceptar las cosas
que no puedo alterar; el valor para alterar las cosas que puedo;
y la sabiduría para distinguir una cosa de la otra.

Estas palabras [fueron escritas] por Friedrich Otenger, un pietista evangélico del siglo dieciocho, y las banderas dan el tono apropiado para la Escuela de *Innere Führung* (“liderazgo moral”) del Bundeswehr, donde los brigadas y los comandantes de batallones y compañías pasan seis u ocho semanas de instrucción estudiando los principios de administración y el comportamiento adecuado del ciudadano soldado del estado democrático.

Esta historia, como te puedes imaginar, suscitó *muchísimo* interés. Creíamos que tal vez habíamos encontrado por fin la fuente original de la Oración de la Serenidad — en el Siglo XVIII — qué bien. Nos parecía una maravilla. Pero...una más detenida mirada nos reveló otra historia. Igual de interesante, porque Peter T., de Berlín, tuvo que dedicar mucho tiempo, paciencia y persistencia para realizar las investigaciones más profundas. A continuación aparece un resumen de los puntos principales que le comunicó a Beth K. del personal de la OSG en 1979:

...tras mucha lectura y correspondencia he logrado recoger los datos más importantes referentes al origen de la Oración de la Serenidad.

Aparece por primera vez, como pensamiento, en forma escrita, en el texto titulado “El consuelo de la filosofía” de A.M.T.S. Boetius*, un ciudadano romano, oriundo de lo que hoy en día es Yugoslavia. Fue condenado a muerte antes de escribir (¿publicar?) este libro. Desde entonces, la idea ha venido circulando, principalmente entre la gente perseguida por convicciones religiosas. Primero, los puritanos ingleses, y más tarde los de Prusia (quienes se encontraron en Nueva Inglaterra y contribuyeron a su grandeza) y luego los pietistas (presbiterianos) del sudoeste de Alemania (que también emigraron a Nueva Inglaterra). Y luego los A.A. y por medio de ellos a los del Oeste de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial.

* Filósofo y estadista romano, ca. 480-524 A.D.

Después de la guerra, fue un profesor (el Dr. Theodore Wilhelm) de una universidad del norte de Alemania (Kiel) quien se puso a reanimar la vida espiritual e intelectual del país y fue el responsable del nuevo estilo educativo, especialmente en el ejército alemán, y en las escuelas superiores y de enfermería. Esta “pequeña oración”, como pensamiento y consuelo, se la habían enseñado algunos soldados canadienses. Escribió un libro (‘Asociación’), publicado en 1953, en el que citó esta pequeña oración sin mencionar su proveniencia exacta. Poco tiempo después, este pequeño “dicho” empezó a aparecer en todo tipo de sitio oficial—en los salones de los altos oficiales del ejército, en las habitaciones de enfermeras y en las escuelas.

El problema estaba en esto: El profesor publicó un libro bajo el seudónimo de ‘Friedrich Oetinger’. Utilizó este seudónimo como muestra de [respeto] por sus antepasados del sur de Alemania, región de su propia procedencia. Por lo tanto, los A.A. en Alemania también solían atribuir la Oración de la Serenidad a Chr. Fr. Oetinger.

El segundo problema se creó al grabar la inscripción en Koblenz. Por haber percibido los sentimientos religiosos expresados en la oración, sin duda se buscaba más información sobre el autor (‘Oetinger’) en el Léxico de las Iglesias. Pues, hay un solo Fr. Oetinger, 1702-1782, un genio fabuloso de su época; pero nunca una persona serena, sino muy resentida, un amotinado y alquimista, además de ser gran teólogo y filósofo. Fue pietista (es decir, no católico). Es uno de los padres más grandes de la corriente espiritual o mental de la historia de la vida intelectual de Alemania. Vivía en Swabia, que puede ser la región donde se originó la familia del Dr. Reinhold Niebuhr. (Los swabianos tiene fama de ser grandes y entusiastas predicadores.)

El tercer problema se debe a la negligencia del corresponsal del *Herald Tribune*. Vio la placa en Koblenz. No se sabe exactamente donde estaba situada pero ahora se encuentra en el aula conmemorativa del Nuevo Ejército Alemán en Koblenz, ciudad de la cual ‘el padre espiritual’ es el profesor Dr. Theodore Wilhelm, alias ‘Fr. Oetinger’. La placa es bastante nueva. El reportero simplemente aceptó la autenticidad de lo grabado sin comprobar el nombre o mencionar la edad de la placa...*

No sería significativo ni válido ningún estudio del origen de la Oración de la Serenidad que no tuviera en cuenta la muy persuasiva aseveración de ser autor de la oración hecha por el Dr. Reinhold Niebuhr, bien conocido teólogo y, durante muchos años,

* Aunque esta historia en sí es muy fascinante y parece corregir un antiguo error, la conexión de Boetius con la oración sigue siendo poco clara e inquietante. ¿Cuáles eran los pensamientos e ideas suyos que han tenido un efecto tan fuerte en las generaciones posteriores de disidentes religiosos? Y ¿qué era y dónde está el libro (circulado pero aparentemente no publicado) “Consuelo de la Filosofía”? (Hay que volver a la biblioteca). Posdata: dos ediciones publicadas, ambas en rústica.

** El Dr. Niebuhr falleció en 1971

decano y profesor de cristianismo aplicado en el Seminario Teológico Unión de la ciudad de Nueva York.**

Nos enteramos de la conexión del Dr. Niebuhr con la oración a fines de la década de los cuarenta. Henry S., el mismo impresor de Washington, D.C. que había suministrado a la oficina las tarjetas originales de “Dios, concédeme...” como se conocían en aquel entonces, dirigió una carta a Ruth Hock Crecelius en 1947, diciéndole:

...un miembro de nuestro grupo...dice haber visto esta oración en los escritos del Reinhold Niebuhr como si fuera de su propia composición. Voy a escribirle una carta para ver lo que él tiene que decir al respecto y preguntarle si se da cuenta de lo popular que ha llegado a ser entre los A.A.

Henry hizo algunas indagaciones, consultó con la Biblioteca de Congreso, y descubrió que esta institución, así como la revista de libros del *New York Times*, atribuyó la autoría a Niebuhr. Henry intentó ponerse en contacto con Niebuhr a principios de 1948, y le dijeron que estaba en Alemania.

En el número de enero de 1950 de Grapevine se publicó un artículo sobre la oración titulado “La Oración de la Serenidad... se ha encontrado su origen”: En cuando al Dr. Niebuhr dice:

...fue de hecho escrita por el Dr. Reinhold Niebuhr del Seminario Teológico *Union* de la ciudad de Nueva York, alrededor de 1932, como final de una oración más larga. En 1934, un amigo y vecino del doctor, el Dr. Harold Robbins, pidió permiso para publicar esa parte de la oración en una antología que estaba recopilando en aquel entonces. Apareció ese año en el libro de oraciones del Dr. Robbins.*

El Dr. Niebuhr dice, “por supuesto, puede que haya estado muchos años, e incluso siglos, apareciendo aquí y allá, pero no lo creo. Creo sinceramente que la escribí yo.”

El artículo explica:

Aparece cada mes en la contraportada de la revista y de vez en cuando alguien nos dice que lo tenemos citada incorrectamente. Es cierto. La forma en que aparece en el Grapevine de A.A. dice:

Dios concédeme la serenidad
Para aceptar las cosas que no puedo cambiar,
Valor para cambiar las cosas que puedo,
Y sabiduría para reconocer la diferencia.**

* En lo concerniente a la fecha de publicación del Dr. Robbins, otras fuentes indican 1935

**Esa es la forma en que apareció en las notas *in memoria* del Herald Tribune en 1941

Muchos nos dicen que la forma correcta es:

Dios concédeme la serenidad
Para aceptar las cosas que no puedo cambiar
El valor para cambiar las cosas que puedo,
Y la sabiduría para reconocer la diferencia

La forma original en que la escribió el Dr. Niebuhr fue la siguiente:

Dios concédeme la serenidad para aceptar cosas que
no se pueden cambiar;
Concédeme valor para cambiar cosas que se deben cambiar;
Y la sabiduría para distinguir las unas de las otras.

Al Dr. Niebuhr no parece que le importe el que su oración aparezca citada incorrectamente...una coma, una preposición...incluso unos cuantos verbos... el significado y el contenido siguen siendo los mismos. “De hecho,” dice el buen doctor, “en varios aspectos, creo que la versión de ustedes es mejor.”

(El Grapevine publicó la revista en su nuevo formato más pequeño en septiembre de 1948; y en ese número la Oración de la Serenidad se publicó por primera vez. En los números de septiembre y octubre de 1948 apareció una versión ligeramente diferente de la “original”—es decir, los artículos definidos se añadieron después de Aceptar, Cambiar y antes de Sabiduría. Después de esta publicación durante unos cuantos años volvieron a publicar la versión de 1941 y, a partir del número de diciembre de 1952, se hizo otro pequeño cambio, el de eliminar la palabra “la” antes de Sabiduría. Desde ese entonces la forma no se ha cambiado.

En los folletos publicados por la OSG, la oración solamente ha aparecido citada en un contexto histórico.

Durante la década de los cincuenta, por lo menos otros dos compañeros (que sepamos) se pusieron en contacto con el Dr. Niebuhr con referencia al origen de la oración. Gregory M., escritor según creo, dirigió una carta a Bill W. en septiembre de 1951 diciéndole:

...hace unas cuantas semanas, escribí una carta al Dr. Niebuhr y le pregunté si él era el autor. La respuesta que me llegó hace poco fue: “...sí, escribí esa oración. La YMVA la distribuyó a los soldados durante la guerra.”

Bill le replicó:

Es probable que la Oración de la Serenidad existiera en alguna que otra forma antes de que el Dr. Niebuhr redactara la versión en cuestión. Las investigaciones hechas a lo largo de los años parecen darnos buenos motivos para creer que era así...ahora bien es bastante seguro que el Dr. Niebuhr escribió la oración en su forma actual y tenemos archivada una

carta que él nos dirigió en la que dice que es así. Y a propósito se le atribuyó la oración al Dr. Niebuhr en el último ensayo que Jack Alexander escribió acerca de Alcohólicos Anónimos que se publicó hace unos pocos años. (1950)*

Jack C. (no el hombre que “descubrió” la oración), un periodista de la ciudad de Nueva York, escribió a Bill en octubre de 1957. Le dijo:

Yo también hice investigaciones del origen de la oración hace unos pocos años cuando me estaba documentando para una serie acerca de A.A. que se publicó en el diario *The News*...telefoneé al Dr. Niebuhr...me dijo que él había escrito la oración como final de un sermón que pronunció sobre el cristianismo práctico. Después del servicio, un hombre que un día llegaría a ser eminente en la USO, pidió permiso a Niebuhr para “tomar prestada” la oración para el USO. Más tarde, cuando entramos en la guerra, se imprimió en tarjetas y se distribuyó únicamente a los soldados que estaban en el frente...

Bill le contestó:

Me sentí encantado de recibir su carta con un espléndido resumen del origen de la Oración de la Serenidad. Siempre ha sido una cuestión muy disputada y su explicación parece ser la más concluyente que he visto hasta ahora. Estamos haciendo una investigación sobre A.A. para ayudar a los historiadores futuros que quieran hacer un estudio pormenorizado y puede estar seguro que pondremos su carta en nuestros archivos históricos catalogada como ‘importante’.

En otro artículo publicado, de fuentes no identificadas, para contestar a la pregunta acerca del origen, se dice que el Dr. Niebuhr es el autor y que fue publicada por primera vez en 1935, y se cita el texto. Para terminar, dice: “Además de ser distribuida por el USO, la oración fue reimpressa por el Consejo Nacional de Iglesias y fue adoptada por Alcohólicos Anónimos.”

En el número del 22 de marzo de 1959 de la revista *This Week*, se citaba la oración y llevaba esta nota de la redacción al pie de la página:

* Puede ser interesante citar un par de párrafos del mencionado artículo de Jack Alexander (septiembre 1950). Se hace mención de la Oración de la Serenidad al final del artículo:

Originalmente los Alcohólicos Anónimos creían que fue escrita por San Francisco de Asís, pero las investigaciones más recientes indican que es obra de otro eminente hombre no alcohólico, el Dr. Reinhold Niebuhr, del Seminario Teológico Union. Le hizo gracia al Dr. Niebuhr cuando se enteró del uso que se estaba haciendo de su oración. Cuando se le preguntó si era el autor original, dijo que creía que sí, pero añadió, “Por supuesto, puede que haya estado muchos siglos apareciendo aquí y allá...”

Alcohólicos Anónimos se apropió de la oración en 1940 (de hecho fue en 1941), al verla citada en el New York Herald Tribune. La comunidad tardó un rato en descubrirla; y es probable que siga un buen rato apareciendo como un fantasma aquí y allá antes de que el resto del mundo la descubra.

Un lector nos envió esta oración como muestra de sabiduría de varias generaciones de antigüedad cuyo autor era desconocido. Reconocimos esta oración como una vieja amiga, no tan antigua como se imaginaba nuestro lector. Fue escrita por el Dr. Reinhold Niebuhr... el USO la distribuyó a los soldados americanos, y también fue impresa por el Consejo Nacional de Iglesias. Posteriormente, Alcohólicos Anónimos la adoptó. Poco a poco el manto de los años cubrió las palabras y la gente llegó a reconocerlas como de siglos de antigüedad. Nosotros contamos ahora su historia como prueba de que su mensaje ha dado significado a las vidas de muchas personas.

Recientemente, dos miembros del área de New England se mostraron especialmente interesados en contribuir información sobre la historia de la oración describiendo el área donde el Dr. Niebuhr vivía parte del año y compartiendo una carta de Mrs. Niebuhr, publicada en un número sin fecha de *Eagle* de Berkshire, Mass. Ya que el periódico utilizó la oración, o la oración fue utilizada por otras personas, en un anuncio político aparecido en el *Eagle*, sin la debida mención de autoría, Mrs. Niebuhr les ofreció una revisión histórica:

... Esta oración fue escrita para la iglesia de Heath, un pueblo de las montañas a unas 50 millas al norte de aquí.

Entre los residentes de verano de este pueblo, se encuentran muchos profesores de teología e incluso tres obispos episcopalianos. Todos participaron por turno en predicar y dirigir los servicios en la Iglesia Congregacionalista. Mi esposo escribió esta oración para esa ocasión, y luego un amigo vecino nuestro, el fallecido Howard Chandler Robbins, que anteriormente había sido el rector de la Catedral de San Juan el Divino de Nueva York, le pidió una copia de la oración. Mi marido sacó una copia del bolsillo y se la dio al Dr. Robbins. Este le preguntó si podría imprimirla en un boletín mensual publicado por la Comisión de Justicia Social del entonces Consejo Federal de Iglesias del cual, él era el presidente. Esto ocurrió durante los primeros días de la Segunda Guerra Mundial.

Después de esto, la oración tiene una larga historia. La USO u otra organización parecida pidió permiso para utilizarla y, según creo, se imprimieron millones de copias. Varios personajes — almirantes, comandantes y otros — la utilizaron y a menudo se les atribuyó la autoría de la oración.

A veces, otras organizaciones han solicitado utilizarla. Una comunidad religiosa episcopaliana del Medio Oeste la imprimió en unas atractivas tarjetas. Alcohólicos Anónimos también la ha utilizado ampliamente con permiso. Cuando la utilizan en sus sesiones o en su literatura no siempre mencionan el nombre del autor. De vez en cuando, en sus publicaciones periódicas, ofrecen la historia de la oración y su autoría.

Mi esposo prefería utilizar la siguiente versión:

‘Dios, concédenos la gracia de aceptar con serenidad las cosas que no se pueden cambiar,
el valor para cambiar las cosas que se deben cambiar,
y la sabiduría para distinguir las unas de las otras.’

Cuando estuvimos en Inglaterra el verano pasado, vi que en la mayoría de las catedrales y las abadías tenían a la venta tarjetas con la oración impresa. No se mencionaba el autor. Desde entonces, he escrito a los cabildos de las catedrales en la misma forma que estoy escribiendo ahora...

Ursula M. Niebuhr
Yale Hill, Stockbridge

No cabe la menor duda de que hay grandes motivos para asignar al Dr. Niebuhr la autoría de la oración. Por lo menos, él fue el autor de una versión, de la cual el obituario de 1941 podría haber sido una adaptación.

Pero...

Todavía queda otra fuente que considerar, que también necesita más investigación. A finales de los años 50, Anita R., miembro del personal, hojeando unos libros en una librería de Nueva York, se encontró una tarjeta con un bello diseño de pergamino en el que aparecía impresa la siguiente oración:

Oración

Dios Todopoderoso, nuestro Padre Celestial
concédenos la serenidad para aceptar lo que no
se puede cambiar, el Valor para cambiar lo que
se debe cambiar, y la Sabiduría para
distinguir lo uno de lo otro; por
Jesucristo, nuestro Señor. Amen

De una oración del siglo XIV
a menudo llamada “La Oración del General”

La tarjeta provenía de una librería de Inglaterra llamada Mabrays. Desde esa fecha (1957) hemos recibido al menos otras dos referencias a esta versión.

Entonces encontré la oración en otro libro, *Between Dawn and Dark* (Entre el amanecer y el atardecer), de Frederick W. Kates y se indicaba que la oración era del Siglo XIV y decía: “Dios Todopoderoso, nuestro Padre Celestial, concédenos la serenidad para aceptar lo que no se puede cambiar, el Valor para cambiar lo que se debe cambiar, y la Sabiduría para distinguir lo uno de lo otro.”

Ella se preguntaba, si esta era una versión válida, ¿se podría entonces atribuir la oración al Dr. Niebuhr?

Hace algunos años, también recibimos un artículo de una revista, sin identificar la fuente y la fecha, escrito por Charles F. Kemp, First Christian Church, Lincoln, Nebraska. Este excelente artículo titulado “Una oración por serenidad y valor” empieza así:

Hace algunos años, Russell Dicks, en aquel entonces capellán del Hospital Wesley Memorial de Chicago, publicó un librito de meditaciones para los enfermos. (Dicks, *Comfort Ye My People*, MacMillan, 1947). En el libro se incluye una corta y simple oración, en una frase que contiene tres ideas... “Oh Dios, y Padre celestial, concédenos la serenidad de mente para aceptar lo que no se puede cambiar, el valor para cambiar lo que se puede cambiar, y la sabiduría para diferenciar una cosa de la otra, por Jesucristo nuestro Señor.”

No sucede muy a menudo que una oración se cite frecuentemente, pero ésta lo ha sido. La he oído mencionar en diferentes situaciones. A veces se atribuye a diversos autores; otras veces se cita anónimamente. No hace mucho tiempo escuché una charla de un hombre que había sido misionero médico. Terminó su charla diciendo algo parecido a esto: ‘Lo que se necesita es el espíritu de la oración de Philip Brooks, “Dios concédenos la serenidad para aceptar lo que no se puede cambiar, el valor para cambiar lo que se puede cambiar y la sabiduría para distinguir lo uno de lo otro.”

Mr. Kemp mencionó que A.A. también utiliza esta misma oración y continúa diciendo:

...la razón por la que esta oración ha sido utilizada tan ampliamente es que está redactada de manera simple y clara y se enfoca en las necesidades del ser humano.

Parece que sigue habiendo un toque de misterio, una incertidumbre que no desaparece respecto a “la pluma y el cerebro” que dio forma por primera vez a estas ideas eternas..

En cualquier caso, durante casi 40 años la Oración de la Serenidad ha venido entretejiéndose tan íntimamente en la tela, en el mismo tapiz del pensamiento, de la vida y de la filosofía de A.A. que resulta difícil recordar que no se originó dentro de A.A.

Bill lo dijo claramente hace muchos años, al agradecer a un amigo de A.A. por una placa con la oración inscrita:

En la creación de A.A., la Oración de la Serenidad ha sido un elemento muy importante, de hecho, un elemento clave.

Este sentimiento se ha expresado más de una vez: esta oración, sea cual sea su origen antiguo o moderno, parece haber nacido, al menos en espíritu, hace mucho tiempo, de

una percepción eterna y una sabiduría de sufrimiento. Aparte del Padrenuestro y la oración de San Francisco, ninguna cita ni concepto, a la misma vez tan práctico y espiritual, se ha apoderado de la mente y del corazón de todo miembro que ha emprendido el viaje de A.A. hacia la sobriedad y el renacimiento.

Para concluir, permítanme que vuelva a citar las palabras de Paul K.H.

...con todo lo debido respeto al Dr. Niebuhr, tengo el convencimiento de que el origen de la cita, tal vez con otras palabras pero el mismo sentimiento, se pierda en las neblinas de la remota antigüedad. Estoy seguro de que el Dr. Niebuhr sería el primero en expresarse de acuerdo conmigo. Él diría probablemente que una oración así, o cualquier parecida verdad, es, como se suele decir en el programa de A.A., 'tan vieja como la eternidad, y tan nuevo como mañana'.

Ha habido multitud de variaciones de la oración, aparte de la encontrada en el *New York Herald Tribune* en 1941. He aquí unas cuantas recogidas a lo largo de los años:

Dios dame la compostura
Para aceptar las cosas que no puedo cambiar
El valor para cambiar las cosas que puedo
Y la sabiduría para reconocer la diferencia entre las dos.

Dios concédenos la serenidad para aceptar
Todo lo que no podemos cambiar
Valor para cambiar lo que podemos
Y la sabiduría para reconocer la diferencia.

Dame la serenidad para aceptar
todo lo que no se puede cambiar,
Dame el valor para cambiar lo que se puede cambiar
La sabiduría de reconocer cuál es cuál

Chester Nimitz la adaptó de la siguiente manera:

Dios concédeme el valor para cambiar las cosas que puedo cambiar
La serenidad para aceptar las que no puedo cambiar
Y la sabiduría para reconocer la diferencia.
Pero Dios, concédeme el valor para no abandonar lo que creo bien aunque me parezca desesperado

La siguiente versión apareció, según Jim F., varias veces en el Hagerstown (Maryland) *Almanac*. (Última impresión, creía él, en 1952). La oración se atribuye al Obispo Oliver J Hart:

Dios danos la fortaleza para aguantar las cosas que no se pueden cambiar, el valor para cambiar las cosas que deben ser cambiados y la sabiduría para distinguir las unas de las otras.

A riesgo de dar la impresión de ser frívolos, mencionamos que ha habido varias versiones con finales cómicos pero muy atinados. Emma Bombeck, la columnista popular, propuso la siguiente: "Dios concédeme la serenidad para aceptar las cosas

que no puedo cambiar, valor para cambiar las cosas que puedo, y la sabiduría para quedarme callada cuando no puedo distinguir entre las dos."

Y alguien sugirió: "...y la sabiduría para quedarme callado aun cuando sepa que tengo razón."

Nell Wing, 1981

(secretaria de Bill W.; primera archivista de A.A., 1954-1983)

Dios concédeme la Serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar;

Valor para cambiar las cosas que puedo; y Sabiduría para reconocer la diferencia.

Vivir un día a la vez; Disfrutar de cada momento, momento por momento; Aceptar la penuria y las penas como camino hacia la paz;

Tomar, como Él hizo, este mundo pecador tal como es. No como yo quisiera que fuera;

Confiar en que Él lo enderece todo si me entrego a Su voluntad;

A fin de estar razonablemente feliz en esta vida y supremamente feliz para siempre con Él en la vida por venir.

- REINHOLD NIEBUHR